

LACAN

NÚMERO 8 \* ABRIL 2020

# DEMARCA ACIONES

·REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS ALTHUSSERIANOS·

COMO INTÉRPRETE  
DE LA **CRISIS DEL**  
**CAPITALISMO**



# LACAN, SUS DEUDAS CON ALTHUSSER Y SUS DESCUBRIMIENTOS EN EL CAPITALISMO: ALIENACIÓN EN EL DISCURSO, EXPLOTACIÓN POR EL PRODUCTO Y PROLETARIZACIÓN COMO SÍNTOMA SOCIAL

David Pavón-Cuéllar<sup>1</sup>

## A manera de introducción: las deudas con Althusser

Lacan le debe mucho a Althusser. Fue principalmente por su intervención que el primero pudo refugiarse en la Escuela Normal Superior para continuar ahí su seminario entre 1964 y 1969. Fue también en parte gracias a él que se ganó a muchos de sus más brillantes e influyentes admiradores y seguidores, entonces marxistas y alumnos de Althusser, entre ellos Alain Badiou, Jean-Claude Milner, François Regnault y, especialmente, su futuro yerno y heredero Jacques-Alain Miller. Pero algo más que Lacan recibió de Althusser, y es lo que aquí más nos interesa, es de índole teórica.

Es fácil evocar lo que Althusser parece haber aprendido *no muy bien* de Lacan, como es el caso de las nociones de lo imaginario y de lo especular, ambas cruciales para la teoría althusseriana de la ideología. No es tan fácil pensar en lo que Althusser le enseñó a Lacan, por más claro e importante que sea, y aun cuando el mismo Lacan lo reconociera explícitamente. La dificultad para pensar en esto podría explicarse por una suerte de impresión tácitamente consensuada, tan generalizada como injusta y simplista, de que Lacan llegó incomparablemente más lejos que Althusser, lo dejó muy atrás, no fue ni siquiera entendido por él, y no ha perdido vigencia como él porque fue más penetrante, sutil y original que él.

A diferencia de muchos de sus actuales adeptos, Lacan tuvo una elevada opinión sobre Althusser. Consideró, por ejemplo, que su “recorte del pensamiento de Marx

---

<sup>1</sup> Doctor en psicología y en filosofía. Académico de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. Entre sus libros destacan: *From the conscious interior to an exterior unconscious* (Karnac Books, 2010; Routledge, 2018); *Marxism and psychoanalysis* (Routledge, 2017); *Psicología crítica. Definición, antecedentes, historia y actualidad* (Itaca, 2019); y *Zapatismo y subjetividad: Más allá de la psicología* (Ediciones Cátedra Libre, 2020; en coautoría con Mihalís Mentinis). Contacto: davidpavoncuellar@gmail.com.

podía tomarse como definitivo”.<sup>2</sup> También elogió su “apertura” y “agudeza” en el empleo de los conceptos lacanianos.<sup>3</sup> Y lo caracterizó, asimismo, como “alguien de buen sentido” que había comprendido que aquello que Lacan hacía no era ni más ni menos que filosofía.<sup>4</sup> Además de aprobar la forma en que Althusser interpretaba su obra y sus conceptos, Lacan le reconoció dos importantes contribuciones en el plano de la teoría. Estas contribuciones, que abordaremos en los dos siguientes apartados, serán determinantes en el desenvolvimiento de la reflexión de Lacan, en su lectura de Marx y en su concepción del capitalismo. El giro político de la teoría lacaniana entre 1968 y 1972 resulta inexplicable si hacemos abstracción del factor althusseriano.

### **Primer aporte de Althusser: demostración del estructuralismo de Marx**

Lo primero que Lacan admite que le fue aportado por Althusser es la “demostración” de que Marx era ya “estructuralista” por haber asumido “la identidad del discurso con sus condiciones”.<sup>5</sup> Marx asumía esta identidad, según Lacan, al encontrar en el plusvalor, simultáneamente, la condición y el objeto de su discurso, aquello que lo hacía pensar de cierto modo y aquello en lo que sólo podía pensar al pensar de este modo, la “causa de su pensamiento” y el efecto histórico de “lo que era él como ser de pensamiento en el punto que determinaba el predominio del mercado de trabajo”.<sup>6</sup> Marx habría entendido, en definitiva, que el capitalismo no sólo era la realidad objetiva sobre la que discurría, sino la estructura en la que se encontraba, que organizaba su discurso y que hacía que discurriera como lo hacía.

Para Lacan, Marx es estructuralista porque tiene claro que la estructura del sistema capitalista es lo que le permite pensar como lo hace, elaborar su particular sistema de pensamiento, un sistema teórico ciertamente diferente del sistema real capitalista, pero condicionado y determinado por él, fundado e integrado en su estructura. Como lo explica el propio Althusser, el pensamiento es en Marx un “sistema históricamente constituido” que “se funda y se articula” materialmente en la realidad y que “se define por el sistema de condiciones reales”.<sup>7</sup> Estas condiciones del discurso con que se piensa están de algún modo presentes en sus efectos estructurales, presentes en el mismo discurso, efectivamente presentes en su ausencia, como estructura, en función de una lógica spinozista bien conocida por Marx, Althusser y Lacan.

<sup>2</sup> Lacan, Jacques. “Sartre contre Lacan, bataille perdue mais... entrevista con Gilles Lapouge”. *Figaro Littéraire*, 1080, 1966, p. 4.

<sup>3</sup> Lacan, Jacques. “Entretien avec Pierre Daix du 26 novembre 1966”. *Les Lettres Françaises*, 1159, 1-7 de diciembre de 1966.

<sup>4</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre XXV: Le moment de conclure (1977-1978)*. Inédito, sesión del 20 de diciembre de 1977.

<sup>5</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre XVI: D'un Autre à l'autre (1968-1969)*. París, Seuil, 2006, p. 17.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Althusser, Louis. “Du «Capital» à la philosophie de Marx”. Louis Althusser, Étienne Balibar, Roger Establet, Pierre Macherey & Jacques Rancière. *Lire le Capital*. París, PUF, 2014, p. 41.

De hecho, para Lacan —guiado aquí por Althusser— el discurso de Marx sobre el plusvalor consiguió “articular” su condición fundamental, la “renuncia al goce”, e “hizo aparecer” aquí lo que se designa como “plus-de-gozar” en la terminología lacaniana.<sup>8</sup> Esta articulación discursiva era algo totalmente “nuevo”.<sup>9</sup> El plus-de-gozar no había sido conocido antes de que el capitalismo avanzado posibilitara su conocimiento progresivo, sucesivamente por Marx, Althusser y Lacan. Sin embargo, aun antes de ser así descubierto, el plus-de-gozar ya condicionaba fundamentalmente cualquier discurso, era ya la desrealización involucrada en cualquier simbolización discursiva.

### **Segundo aporte de Althusser: la inducción del descubrimiento del plus-de-gozar**

Se debió esperar primero el advenimiento del capitalismo, luego el trabajo de Marx y, por último, el de Althusser para que el plus-de-gozar pudiese aparecer en la teoría lacaniana. Lacan admite que sólo pudo llegar al plus-de-gozar al incursionar en la obra de Marx por un camino althusseriano. Este es, precisamente, el segundo aporte de Althusser a la teoría lacaniana: “las investigaciones y el pensamiento” que “indujeron” a Lacan a descubrir el plus-de-gozar en el discurso de Marx.<sup>10</sup>

No es necesario destacar la trascendencia que tiene la segunda contribución teórica de Althusser para la teoría lacaniana. Sabemos que el plus-de-gozar es una de las nociones centrales del edificio teórico de Lacan, así como un principio rector de su lectura de Marx y de sus análisis del capitalismo, la dominación, el racismo, la religión, el malestar en la cultura y otros temas sociales, culturales, políticos y económicos. En cada caso, la noción lacaniana de plus-de-gozar implica y replica, de un modo u otro, la articulación marxiana y su elucidación althusseriana. El trabajo teórico de Marx y de Althusser está presente y obrando en todo lo que Lacan pensó a través del plus-de-gozar.

Hay que entender que lo evocado por la noción lacaniana de plus-de-gozar no es únicamente la condición fundamental de cualquier discurso, la renunciación al goce articulada por Marx y elucidada por Althusser. Es también el hecho mismo de que haya discursos como los de Marx y Althusser que puedan, respectivamente, articular y elucidar aquello real que los condiciona. Es, en otras palabras, la capacidad epistémica de explicitar de modo estructuralista la identidad del discurso con sus condiciones, que es lo que Althusser demuestra que Marx hace al discurrir sobre el plusvalor. Esta demostración, esta primera contribución teórica de Althusser presupuesta en la segunda, fue un principio metodológico esencial que rigió entre 1966

---

<sup>8</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre XVI, op. cit.*, p. 17.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 29.

y 1974 las aproximaciones de Lacan al análisis marxiano-marxista del capitalismo, hicieran o no mención explícita del plus-de-gozar.

Al regirse por el principio althusseriano recién mencionado, Lacan no sólo descubre el plus-de-gozar en el reverso del plusvalor, sino también otras condiciones reales que Marx articuló en su análisis del sistema capitalista, entre ellas las tres que aquí examinaremos: la alienación en el discurso, la explotación por el producto y la proletarización como síntoma social. El descubrimiento de tales condiciones sólo fue posible en el capitalismo y a través de la articulación discursiva de Marx elucidada por Althusser. Sin embargo, para Lacan, son condiciones de cualquier discurso, de cualquier pensamiento, de toda forma simbólica del universo cultural. Tienen, por tanto, un carácter general que será enfatizado por Lacan en su lectura de Marx.

*El Capital* y otras obras de Marx ofrecen una visión reveladora del capitalismo en la que Lacan descubre una explicación del malestar en la cultura. Si no hay cultura sin malestar, como lo muestra Freud, es porque no hay cultura sin la proletarización, explotación y alienación que Lacan descubre en el capitalismo a través de su lectura de Marx. Los textos de Marx sobre el plusvalor, una vez aclarados por Althusser, le permiten así a Lacan explicar el plus-de-gozar, la generalizada renuncia al goce en el discurso, es decir, en los términos de Freud, la generalizada renuncia a la satisfacción pulsional en la cultura.

Vemos que, para Lacan, lo mismo que para Freud, el malestar del que se trata es el asociado universalmente a la cultura y no sólo el imputable a la particularidad histórica de la modernidad capitalista. La situación del obrero en el capitalismo es importante aquí porque deja ver la condición general del sujeto en la cultura, su condición alienada, explotada y proletarizada en relación con el discurso. Esta condición es la que, como veremos ahora, Lacan intenta reconstituir a través de su lectura de Marx.

### **Alienación en el discurso**

No fue a partir de Marx, sino de Hegel y Freud, que Lacan distinguió dos formas fundamentales de alienación. La primera es aquella por la que uno sólo puede captarse como *yo* de modo alienado, fuera de sí mismo, en el espejo, al relacionarse con la imagen del semejante, con el reflejo del “rival”, en “una relación del orden de la alienación”.<sup>11</sup> Esta forma imaginaria de alienación, concebida por Lacan a través de la dialéctica hegeliana, es la que media en la “autoconciencia” por la que se aliena el yo en el otro,<sup>12</sup> en donde “la alienación es constituyente”, ya que “la alienación es lo imaginario como tal”.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre I: Les écrits techniques de Freud (1953-1954)*. París, Seuil, 1998, p. 276.

<sup>12</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre III: Les psychoses (1955-1956)*. París, Seuil, 1981, p. 274.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 166.

La segunda alienación a la que Lacan se refiere, desentrañada en Freud y luego vinculada con Marx, es aquella producida por el inconsciente, por el discurso del gran Otro, por un lenguaje que me impone su estructura, que no me obedece y que me hace pensar, expresarme y vivir como él decide. Me encuentro aquí, de algún modo, poseído por un “otro que está en mí”, que “habla de mi lugar”,<sup>14</sup> y que hace valer sus motivos caracterizados por una “alienación fundamental” con respecto a mí.<sup>15</sup> Por ejemplo, cuando afirmo que “pienso, luego existo”, no corroboro sino mi alienación, al no coincidir ni con lo que piensa en mí ni con lo que existe a través de mí, al estar dividido entre lo uno y lo otro. Esta forma simbólica de alienación hace que el sujeto sólo pueda aparecer paradójicamente fuera de lo que es, en la “división” entre su propia existencia incompleta, mutilada, “mordida” por el pensamiento, y el pensamiento en el que no hay lugar para que exista.<sup>16</sup>

En 1957, después de empezar a reflexionar sobre la condición alienada en lo simbólico, Lacan sostiene que esta condición, de algún modo, “redobla” la alienación en el capitalismo, la denunciada por el joven Marx, al hacerla “desprenderse en una particularidad que se conjuga con el ser”.<sup>17</sup> Cada sujeto particular está siempre alienado porque no es lo que él decide, sino lo que se determina en el “ámbito de lo simbólico”, el cual, para Lacan, opera siempre “solo”, por sí mismo, como un autómatas, sin intervención de los sujetos.<sup>18</sup> Este ámbito del lenguaje es aquí tan automático, tan ciego y tan alienante como el sistema capitalista en Marx. Ahora sabemos que se trata, de hecho, de la misma alienación y no de un redoblamiento de la primera, como Lacan parece creerlo hasta antes de leer a Marx a través de Althusser.

Lo que ahora sabemos por el propio Lacan es que incluso el joven Marx, al denunciar el capitalismo alienante, ya está sosteniendo un discurso que articula sus propias condiciones; al menos una de ellas, la de alienación. Los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* nos hacen vislumbrar que los obreros están alienados al realizar el trabajo del capital tal como nosotros sentimos que lo estamos al expresar el discurso del Otro. Marx nos permite así, al esclarecer la alienación particular en el sistema capitalista, descubrir la alienación generalizada que padecemos en el sistema simbólico, en el lugar del lenguaje. Esto ya es claro para nosotros gracias a nuestra sensibilidad lacaniana, aunque aparentemente no lo era todavía para Lacan en 1957, quizás porque no estaba leyendo aún a Marx a través de Althusser.

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 274.

<sup>15</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre V: Les formations de l'inconscient (1955-1956)*. París, Seuil, 1998, p. 48.

<sup>16</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse (1963-1964)*. París, Seuil, 1990, p. 235.

<sup>17</sup> Lacan, Jacques. “La psychanalyse et son enseignement”. *Écrits I*. París, Seuil, 1999, p. 442.

<sup>18</sup> *Ibid.*

Ahora bien, es verdad que Althusser fue siempre hostil al concepto de “alienación”. Esto, por cierto, pudo influir en que Lacan descartara el concepto después de 1967. Sin embargo, entre 1966 y 1967, Lacan se representó la alienación, quizás bajo el mismo efecto de Althusser, como una condición del discurso que habría sido articulada por el propio Marx al reflexionar sobre sus manifestaciones en la producción capitalista.

Primero, en febrero de 1966, Lacan equiparó las alienaciones del trabajo y del discurso, considerando que eran igualmente insuperables y que estaban sostenidas por el mismo “objeto causal”, por el mismo “fetiche” con el que Marx habría “anticipado” el psicoanálisis.<sup>19</sup> Luego, en diciembre de 1966, Lacan señaló que la idea marxista de la alienación podía encontrar un “suplemento materialista” en el “efecto de lenguaje”, en el inconsciente que desafía cualquier “intencionalidad”.<sup>20</sup> Por último, en enero de 1967, dilucidó la alienación en lo simbólico a través de la conceptualizada en el marxismo, asumiendo tácitamente que se trata del mismo fenómeno que involucra “eslabones verdaderamente reales” y que no es una “confusión” u otro problema de comunicación.<sup>21</sup>

Al descartar las referencias a la comunicación, la intencionalidad y la posibilidad de superación, Lacan acentúa el carácter materialista de la idea marxiana-marxista de alienación. Tal acentuación resulta congruente con la generalización del fenómeno. Es porque estamos siempre irremediabilmente alienados en el inconsciente, en lo simbólico y en la cultura, que no podemos superar la alienación a través de nuestra conciencia, de nuestras buenas intenciones o de nuestra voluntad o capacidad para comunicarnos la verdad unos a otros.

### **Explotación por el producto**

A diferencia de la alienación, la explotación no fue claramente conceptualizada por Lacan antes de su lectura de Marx mediada por Althusser. Esta lectura parece haber sido crucial para las principales elaboraciones teóricas lacanianas en torno a la idea marxista de explotación, las cuales, comprendidas entre 1968 y 1970, presuponen el principio marxista-althusseriano de identidad entre el discurso y sus condiciones. El discurso de Marx sobre el trabajo explotado articula ya una de sus condiciones generales que Lacan descubrirá después en el capitalismo: la explotación del sujeto y de su conciencia por los productos, por las cosas, por los objetos y no por otro sujeto, no por un semejante, no por una persona determinada, como en la frase de *la explotación del hombre por el hombre*.

<sup>19</sup> Lacan, Jacques. “Réponses à des étudiants en philosophie”. *Autres écrits*. París, Seuil, 2001, pp. 207-8.

<sup>20</sup> Lacan, Jacques. “Petit discours à l’ORTF”. *Autres écrits*. París, Seuil, 2001, p. 224.

<sup>21</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre XIV: La logique du fantasme (1966-1967)*. Inédito, sesión del 25 de enero de 1967.



Lacan sigue claramente a Marx al consumir la despersonalización y formalización teórica de la figura de quien explota. El agente de la explotación, para Marx, ya no es exactamente la persona del capitalista, sino aquello “personificado” por él, aquello a lo que él da “conciencia y voluntad”, a saber, el capital.<sup>22</sup> Este capital es el verdadero explotador en Marx: un proceso impersonal que, de algún modo, explota incluso al capitalista para poder explotar a través de él al obrero.

En la visión de Marx que se transmite a Lacan, son las personas las indistintamente explotadas por el capital y por aquello en lo que se despliega, como las máquinas y otros medios productivos, pero también los productos materiales, así como las ideas en las que sigue operando el capital a través de una causalidad subsistente spinozista. Esta causalidad provoca, en términos althusserianos, que la sobredeterminación ideológica efectúe la determinación económica en última instancia del sistema capitalista. El capital está obrando también en aquellas de nuestras ideas que explotan continuamente nuestra conciencia y nuestra existencia, por ejemplo, al imponerles el estilo de vida más beneficioso para el capitalismo, con un alto nivel de trabajo, endeudamiento y consumo que nos agota, nos hipoteca y nos consume sólo para servir al capital.

Podemos decir, entonces, que Lacan permanece fiel a Marx al descubrir la explotación en una “treta” por la que nuestra conciencia es “explotada” al “servir aquello a lo que no piensa estar sirviendo”.<sup>23</sup> Aquello a lo que servimos, aquello que nos explota, no es exactamente una persona como el capitalista, no lo es al menos ni para Marx ni para Lacan. Para uno como para el otro, la explotación proviene más bien del capital, del sistema, de los procesos, de las cosas, de los productos.

Lacan entiende muy bien que “en la perspectiva marxista del plusvalor, es a los productos, más que al amo, a los que los productores deberían pedir cuentas de la explotación que padecen”.<sup>24</sup> Esto no quiere decir, desde luego, que se esté descargando la culpa del capital en los productores, ya que sus productos y especialmente el producto de los productos, el plusvalor, son simples materializaciones del capital. Ni siquiera podríamos decir que se esté absolviendo al capitalista como capitalista, como personificación del capital, que es culpable como capital.

Sea cual sea el sentido que demos a la inocencia, nos equivocariamos al suponer que los capitalistas son inocentes para Lacan. Para él, de hecho, si la culpa recae en el producto, este producto “es justamente la cara que hoy en día toma el capitalista”.<sup>25</sup> Es la cara del capital, ya no personificado por una persona viva de carne y hueso como el capitalista, sino por una cosa inerte fetichizada, sólo aparentemente palpitante de vida

---

<sup>22</sup> Marx, Karl. *El Capital*, Tomo I. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 109.

<sup>23</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre XVI, op. cit.*, pp. 208-9.

<sup>24</sup> Lacan, Jacques. “Radiophonie”. *Autres écrits*. París, Seuil, 2001, p. 415.

<sup>25</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre XV: L'acte psychanalytique (1967-1968)*. Inédito, sesión del 7 de febrero de 1968.



y subjetividad, convertida en algo que parece más persona que las mismas personas. Esto es también el fetichismo de las mercancías en las que palpita una enigmática personificación del capital.

### **Proletarización como síntoma social**

Marx entendió muy bien que la fetichización y personificación de las cosas eran correlativas de la alienación y cosificación de las personas. Como observó en los *Grundrisse*, la experiencia del “estar-aliado” es la misma de “no-pertenecer-al-obrero sino a las condiciones de producción personificadas”.<sup>26</sup> Esta experiencia es resumida, en el capítulo VI inédito del *Capital*, con la fórmula “personificación de las cosas y reificación de las personas” con la que se describe la explotación de los trabajadores por el capital.<sup>27</sup>

Ya para el joven Marx de los *Manuscritos del 44*, el trabajador aliado es el que “pone su vida en el objeto”, de tal modo que la vida “ya no le pertenece a él, sino al objeto”, un objeto que “se convierte en un poder independiente frente a él”, con una vida que “se le enfrenta como cosa extraña y hostil”.<sup>28</sup> La alienación es el proceso mismo por el que la vida perdida por el sujeto al trabajar se transfiere a los objetos, a los productos de su trabajo, a las cosas que por ello reaparecen al final como mercancías fetichizadas. Entendemos entonces que estas mercancías, según la famosa descripción de Marx en *El Capital*, parezcan moverse “por su propio impulso”, sean así como nuestras ideas que “semejant seres dotados de vida propia” y, además, “proyecten ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios objetos”.<sup>29</sup>

En el capitalismo, como vemos, el mundo objetivo del sistema capitalista no sólo devora nuestra vida, sino que se apodera de nuestros vínculos sociales que se anudan en la complejidad del sistema y de sus objetos. Además, en su misma complejidad, el capitalismo se apropia de nuestra cultura, de nuestros conocimientos acumulados a través de los siglos. Como bien lo señala Marx en los *Grundrisse*, el sistema objetivo capitalista nos roba nuestra enorme “acumulación del saber y de la destreza, las fuerzas productivas generales del cerebro social”, el patrimonio científico de la humanidad, que se presenta hoy en día, en la tecnología y en la maquinaria, como “propiedad del capital”, como “algo ajeno” a los obreros, a los trabajadores, a los seres humanos que lo produjeron con su trabajo.<sup>30</sup>

<sup>26</sup> Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Tomo 2 (1857-1858)*. Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores, 2009, pp. 394-5.

<sup>27</sup> Marx, Karl. *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito) (1866)*. Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores, 2011, p. 96.

<sup>28</sup> Marx, Karl. *Manuscritos: economía y filosofía (1844)*. Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 106.

<sup>29</sup> Marx, Karl. *El Capital, Tomo I, op. cit.*, pp. 36-8.

<sup>30</sup> Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Tomo 2, op. cit.*, pp. 220-1.

Después de separarse del trabajador y de su trabajo subjetivo, el saber objetivado es acaparado por el capital que explota al trabajador. Es así como el trabajador deja de ser un artesano, un trabajador con su propio saber, y se ve convertido en un proletario, en pura fuerza de trabajo explotada por el capital a través de un saber científico gestionado por los profesionales y materializado en las máquinas y en la tecnología. Este proceso analizado por Marx fue bien conocido por Lacan, quien descubre aquí la “espoliación” constitutiva del discurso universitario,<sup>31</sup> es decir, “el robo, el rapto, la sustracción al esclavo de su saber para convertirlo en saber de amo”, en saber científico, autorizado por una “episteme” que no es sino la garantía de que el saber está en la “buena posición”, en la “posición del amo”.<sup>32</sup>

Después de que nuestro amo capital se apodera del saber acumulado de la humanidad y lo convierte en su propio saber científico-tecnológico, tenemos la fundamental división del trabajo intelectual/manual que es, en realidad, una división moderna entre las dos mitades que se encontraban todavía unidas en el artesano de la época precapitalista: división entre el saber y el trabajo, entre la ciencia que se abstrae de la actividad y la actividad que se abstrae de la ciencia, entre lo que se estudia en las universidades y lo que se hace en las fábricas, entre lo acaparado por el capital y aquello a lo que se ven condenados los proletarios. Esta división, propia de la modernidad capitalista, es una condición histórica fundamental del discurso científico con el que Marx inaugura, según Lacan, el discurso universitario. Sin embargo, además de ser condición real del discurso de Marx, la división del trabajo es articulada simbólicamente por el mismo discurso, confirmando aquella identidad entre el discurso y sus condiciones que Althusser le reveló a Lacan y por la que Lacan vio en Marx al primer estructuralista de la historia.

Marx nos confirma su estructuralismo al articular en su discurso la división histórica saber/trabajo por la que el mismo discurso está realmente condicionado en el sistema capitalista. Es este sistema donde Lacan descubre lo articulado por Marx, hallando una vez más, otra vez gracias a éste, algo general que sólo podía ser descubierto en el contexto particular del capitalismo. Lo que descubre Lacan aquí, en el capitalismo, es otra condición general del sujeto en su relación con el discurso. Es, en los términos del propio Lacan, una división entre el “saber” y la “verdad”.<sup>33</sup>

Lacan asocia la verdad a la figura del proletariado en Marx. Tal como se lo representa Marx, el trabajador proletarizado sólo dispone de su vida que vende como fuerza de trabajo. No tiene ya ningún saber propio como el del artesano. Se en-

---

<sup>31</sup> Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre XVII: L'envers de la psychanalyse (1969-1970)*. París, Seuil, 1991, pp. 92-3.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 20-3.

<sup>33</sup> Lacan, Jacques. “Interventions sur l'exposé de P. Mathis: 'Remarques sur la fonction de l'argent dans la technique analytique' au Congrès de l'École freudienne de Paris sur 'La technique psychanalytique', à Aix-en-Provence”. *Lettres de l'École freudienne*, N° 9, 1972, p. 203.

cuentra así en una “situación de indigencia excepcional” en la que Lacan vislumbra la situación del sujeto con su vida, con su “verdad”, en relación con el saber, con el discurso y la cultura.<sup>34</sup>

El sujeto de Lacan tiene tan poco saber como el proletario de Marx. La miseria del proletariado en el capitalismo, tal como es articulada en el discurso de Marx, le descubre a Lacan nuestra miseria generalizada en el lenguaje, en el sistema simbólico de la cultura donde todo nos es ajeno, siendo literalmente del Otro y no de nosotros. Nuestra alienación, comparable a la del proletario en el mundo social-cultural del capitalismo, hace que nos encontremos en esa situación de extrema soledad, bien descrita por el joven Marx, en la que no sólo nuestro trabajo y sus productos nos son ajenos, sino que la sociedad misma nos es ajena, lo mismo que la cultura, la humanidad y todo aquello mediante lo cual podríamos vincularnos con los demás. Así, sencillamente no tenemos nada en común porque no tenemos nada, porque todo es del Otro, porque no hay nada verdadero que sea verdaderamente de nosotros.

Lo único verdadero que tenemos de verdad en común, la única verdad común a todos nosotros, es que todos padecemos la irreductible soledad de cada uno en su individualidad, es decir, que no hay ninguna exterioridad en la que podamos coincidir unos con otros, que no hay nada simbólico en común entre nosotros como individuos, que no compartimos y ni siquiera poseemos el saber que imaginamos compartir, que no tenemos ningún discurso a través del cual podamos vincularnos entre nosotros. Esto hace que Lacan postule sin ambages que “sólo hay un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene discurso alguno del que pueda hacer un lazo social”.<sup>35</sup> Es así como la condición particular del proletariado en el capitalismo, tal como fue articulada por Marx, le permite a Lacan descubrir la condición universal del sujeto en la cultura: el sujeto cuya vida se ve reducida a no ser más que la fuerza de trabajo del sistema simbólico, la fuerza con la que se expresa el discurso del Otro, el discurso articulado por el Otro, por el lenguaje, en el que no hay ningún lugar para el sujeto.

### **A manera de conclusión: el malestar en la cultura y su excedente en el capitalismo**

El carácter general de la proletarización del sujeto en el discurso es algo que sólo pudo ser descubierto por Lacan en el capitalismo y únicamente a través de una lectura de Marx instruida por Althusser. Esta lectura, como hemos intentado mostrar en el presente artículo, fue indispensable para que Lacan descubriera en el capitalismo las tres condiciones generales del sujeto que aquí hemos examinado: la alienación en el dis-

---

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Lacan, Jacques. “La troisième, intervention au Congrès de Rome”. *Lettres de l'École freudienne*, N° 16, 1974, p. 187.

curso, la explotación por el producto y la proletarización como síntoma social. El sujeto proletarizado, explotado y alienado en la cultura, que somos universalmente todos y cada uno de nosotros, se descubre así en la particular miseria del obrero en el capitalismo.

Los descubrimientos de Lacan pueden ayudarnos a comprender mejor la universalidad en el sentido y en el destino que Marx y sus seguidores asignan al proletario. Si la emancipación del proletariado significa la liberación de toda la humanidad, es porque todos sufrimos la proletarización, la explotación y la alienación que se hacen visibles al depurarse y agudizarse en la figura moderna del proletario. De igual manera, si nuestra misma liberación está efectivamente condicionada por la destrucción total del sistema capitalista, es porque este sistema es la manifestación más pura y obscena de lo que genera malestar en la cultura humana.

Desde luego que el malestar seguirá ahí aun si acabamos con el sistema capitalista, pero al menos ya no será, como lo es bajo su dominio, el fin supremo de todo lo que se hace, aquello por lo que todo lo demás tiene sentido, a saber, *el goce de la renuncia al goce entendida como valorización del capital*. El malestar ya no será ni promovido ni buscado, ni en el trabajo ni en el consumo, como la específica experiencia del plusde-gozar que subyace al plusvalor y que permite su producción y su realización. Ya no habrá justificación para seguir produciendo así, bajo la forma del plusvalor, un excedente de malestar en la cultura. Nuestra cultura dejará de subordinarse totalmente a lo que pagamos con el alto precio de nuestro malestar: el goce del capital, su posesión por la posesión, la satisfacción pulsional de su pulsión de muerte a través de la proletarización, la explotación y la alienación de lo que somos.

\* \* \*